

Puntos oscuros de la conjugación vascongada ⁽¹⁾

El vascuence tiene una clase de formas verbales en las que parece que sea incorporada la sílaba - *qui* -, de origen algo dudoso, pero que, seguida de los pronombres personales, marca el dativo: *dator-qui-gu* (viene a nosotros), dice el guipuzcoano, mientras que la forma correspondiente del labortano es *dator-gu*. (2)

La forma primitiva *datorquigu*, había pasado a **datorquicu*, porque entre vocales las sonoras fueron casi siempre sustituidas por las sordas correspondientes y como el sonido de - *q* - intervocálico y el de la *i* en contacto con una vocal siguiente desaparecen muy a menudo, de **datorquicu*, se pasó a **datorquiu* y **datorcu*. Esta última forma había de parar en *datorgu*, porque después de una *r*, las sonoras se sustituyen a veces a las sordas, y además, en esta etapa de la evolución obraría la influencia de la forma suelta del pronombre *gu*. Por el contrario, *dator-qui-su* (os viene) no estaba expuesto a tantos cambios; se mantuvo con su forma primitiva en guipuzcoano que sobre su modelo volvió a formar *datorquigu*, mientras que el labortano formaba *datorsu* sobre el modelo de *datorgu*.

Lo extraño es que al lado de *dator-gu* o *datorqui-gu*, de *dator-su* ó *datorqui-su*, donde han quedado tan claros los pronombres de plural, tengamos *dator-t* o *datorqui-t* (viene a mí), *dator-c* o *datorqui-c* (viene a ti), donde, al parecer, ya no hay rastros de los pronombres *ni* o *hi* de singular. Con todo, las formas primitivas tuvieron que ser: **datorqui-ni* y **datorqui-hi*. No pensamos que aquí pueda

(1) El presente es uno de los trabajos más importantes, entre los enviados al Congreso de Oñate. (Nota de la Redacción).

(2) La historia de esta partícula datival es el asunto de los *Baskische Studien* de Schuchardt, libro conocido de todos y que nos ha servido constantemente de guía.

caber la menor duda, pero falta probar como de nuestras formas hipotéticas salieron las formas actuales. Diremos con Uhlenbeck (1) que la -n- intervocálica pudo desaparecer, no sólo en palabras tomadas del romance, sino también en palabras vascongadas puras como en *eguerdi* que representa *egun-erdi*, o como en el bajo navarro *errain du*, es decir *erra'en du*, en lugar de *erranen du*. La desaparición de la -h- no ofrece dificultad y así es que **datorquini* y **datorquihi* habían de confundirse, sonando ambas formas *datorqui-i*, o más bien *datorqy'*, si representamos; por *qy'* la *q* a punto de ser palatalizada, como representaríamos por *ty'*, *ly'*, *ny'* la *t*, la *l* y la *n*, á punto de serlo.

No teniendo más que una forma para representar dos ideas distintas, la lengua estaba condenada a alguna oscuridad y, como siempre acontece en casos semejantes, debía esforzarse para salir de la falsa situación en que se encontraba. Pues bien, es un hecho que, al pronunciar, cuesta bastante hacer una distinción clara entre *ty'* y *qy'*, de modo que alguna vez **datorqy'* había de sonar **datorty'*, y la lengua, aprovechando la ocasión que se le ofrecía, especializaría una de estas formas **datorty'*, luego *datort* para expresar «viene a mí» y la otra *datorqy*, después *datorc* para traducir «viene a tí». Los motivos que hicieron dar la preferencia a la -t para representar el pronombre de primera persona nos escapan. No entrevemos tampoco de donde saca su origen la forma *datorn* que expresa la misma idea que *datorc* «viene a tí», pero que se emplea hablando a una mujer. (2)

(1) Uhlenbeck, *Revue internationale des Etudes basques* 1910; p. 70. (Traduction de G. Lacombe) Véase sin embargo los reparos de Schuchardt, *Baskisch und Romanisch*. 22 y sig.

(2) En bearnés, es decir en la lengua de una antigua comarca ibérica, después romanizada, el catalán *castell* es representado por *castety'* en algunas partes, por *castet*, en las más. La coexistencia de *castety'* y *castet* da cierto apoyo a la suposición que hacemos cuando sacamos *datort* de **datorty* y **datorc*: de **datorqy'*. Además *castety'* por *castell* nos hace ver que en final de palabra no es imposible la substitución de una palatal a otra, de modo que no sería del todo inverosímil suponer que al lado de **datorty'* y de **datorqy'* apareciera una forma **datorny'* de donde habría salido *datorn*.

Véanse en el tomo VIII de la *Revue de Philologie française*, p. 62 ejemplos del paso de *ly'* a *ny'* dados por el señor Bourciez.

Se cree generalmente que *datorc* presenta el vestigio de una forma antigua de *hi* que se supone haber sido **qui*. Somos de parecer que **datorquiqui* no podía dar sino **datorquii* es decir la misma forma que hemos sentado. Para *datorn* no sería tampoco muy socorrido pensar en el *no!* (ten, tú mujer!)

Al suponer que los sufijos - *t* y - *c* son inseparables de la partícula - *qui* -, damos a entender por lo mismo que sólo se incorporaban en las formas verbales para marcar el dativo. En efecto, ésta es nuestra idea y vamos a sostener que en el presente de la conjugación primitiva, el agente del pasivo no se expresaba de otra manera que en los tiempos del pasado. En el uso actual de todos los dialectos del éuscara, se dice: *dema-t* (es dado por mí), *dema-c* (es dado por ti), empleando los mismos sufijos que para el dativo. Sentaremos que antes se decía **nema* y **hema*. Volvemos pues a traer a la discusión una cuestión que muchas veces se ha debatido sin resolverla nunca. ¡Ojalá seamos nosotros más felices que los que ya la plantearon!

II

Damos por cosa asegurada que el vascuence no tiene nada que corresponda á un verbo transitivo. Las relaciones verbales siempre se expresan en la forma pasiva y del modo siguiente:

Él es llevado (ellos son llevados)	$\left\{ \begin{array}{l} \text{por él (por ellos)} \\ \text{por mí (por nosotros)} \\ \text{por tí (por vosotros)} \end{array} \right.$
Yo soy llevado (nosotros somos llevados)	$\left\{ \begin{array}{l} \text{por él (por ellos)} \\ \text{por tí (por vosotros) (1)} \end{array} \right.$
Tú eres llevado (vosotros sois llevados) .	$\left\{ \begin{array}{l} \text{por él (por ellos)} \\ \text{por mí (por nosotros) (1)} \end{array} \right.$

de uso corriente en algunos dialectos, ya que la forma masculina *to!* no ha influido para nada en *datorc*.

Hay algunos motivos para creer que los sufijos - *n*, - *c* y - *t* fueron palatalizados en lo antiguo. Las formas citadas por el Príncipe Bonaparte (*Le Verbe basque, XV*): *saty'*, *dity'* en lugar de *sait*, *dit* podrían tal vez ser consideradas como las primitivas, lo mismo que *san*, *saiñ* y *diñ* en frente de *sain* y *din*. El alto-navarro *ninduta* = *ninduc*; *sitsaita* = *sitsaic* (ib. XVI) casi haría pensar que las funciones de la - *c* y de la - *t* no fueron siempre tan distintas como lo son hoy día.

(1) Los verbos reflexivos conjugándose intransitivamente, no se expresan las relaciones: yo soy llevado por mí; nosotros somos llevados por nosotros; tu

Frases como estas: la hermana es llevada por el hermano; la hermana es llevada por los hermanos; las hermanas son llevadas por el hermano; las hermanas son llevadas por los hermanos, se expresaban sin duda de esta manera: *anayac derama arreba*; *anayec derama arreba*; *anayac deramatsa arrebac*; *anayec deramatsa arrebac*. Parece esto de toda evidencia y no hay para qué insistir en ello.

No es menos probable que: soy llevada por mi hermano; mi hermana es llevada por mí; eres llevada por tu hermano; tu hermana es llevada por tí, debían de traducirse: *anayac nerama*; *nerama arreba*; *anayac heraa*; *herama arreba*. Con el sustantivo sujeto, o agente del pasivo, así expresado, resultaban las frases de una perfecta claridad. Lo mismo teníamos con doble significado: *gueramatsa* (somos llevados por él; son llevados por nosotros) y *seramatsa* (sois llevados por él; son llevados por vosotros).

Si dejamos de expresar el sustantivo agente del pasivo, expresando sólo el sujeto (sustantivo o pronombre), quedarán nuestras frases algo oscuras. Diciendo: *derama arreba*; *deramatsa arrebac*; *nerama*; *seramatsa*, no sabemos si la hermana o las hermanas son llevadas por uno o varios hermanos. Para huír de esta oscuridad, creó la lengua formas nuevas, distinguiendo: *derama arreba* (la hermana es llevada por él) y: *deramate arreba* (la hermana es llevada por ellos). Así es que al lado de *derama*, *nerama*, *seramatsa*. . . nacieron *deramate*, *neramate*, *seramatsate* y por eso dijimos como Schuchardt que no pertenecían estas formas últimas al primer período de la lengua. (1)

eres llevado por tí; vosotros sois llevados por vosotros. Tampoco se expresan las relaciones: yo soy llevado por nosotros; nosotros somos llevados por mí; tú eres llevado por vosotros; vosotros sois llevados por ti.

Es claro que en esta discusión puramente teórica, no tenemos en cuenta que en el uso moderno, ya no se emplea la 2.^a persona del plural sino para hablar respetuosamente a una sola persona, y que para dirigirse a varias personas se ha formado una nueva 2.^a persona de plural, estrechamente relacionada con la primera.

(1) Véase: *Remarques sur le Verbe labourdin*, *Rev. int. Études basques*, 1918. p. 203, nota 1.

En esta parte de nuestro trabajo sucederá a menudo que tanto la forma como la significación atribuidas a las flexiones verbales sean hipotéticas. Sin embargo, por lo fastidioso que sería hacerlo, prescindiremos de señalar con asterisco las formas hipotéticas; y además, será bueno advertir que las formas que damos como primitivas y que establecemos para facilitar nuestra exposición, están basadas en general sobre las formas actuales del labortano, en las que hacemos los cambios que podemos explicar.

Ahora, colocando en frente de las formas del presente las de los dos tiempos del pasado, hacemos este cuadro, en que cada una de las formas tiene doble significado:

yo por él	<i>nerama</i>	<i>nenrama</i>	<i>nenraman</i>	él por mí
tú por él	<i>herama</i>	<i>henrama</i>	<i>henraman</i>	él por tí
nosotros por él	<i>gueramatsa</i>	<i>guenramatsa</i>	<i>guenramatsan</i>	ellos por nosotros
vosotros por él	<i>seramatsa</i>	<i>senramatsa</i>	<i>senramatsan</i>	ellos por vosotros

Pero también había formas de significación única, y eran las siguientes:

él por nosotros	<i>guerama</i>	<i>guenrama</i>	<i>guenraman</i>
él por vosotros	<i>serama</i>	<i>senrama</i>	<i>senraman</i>
ellos por mí	<i>neramatsa</i>	<i>nenramatsa</i>	<i>nenramatsan</i>
ellos por tí	<i>heramatsa</i>	<i>henramatsa</i>	<i>henramatsan</i>

Los dos tiempos del pasado se distinguen por tener intercalada una *-n-*, cuyo origen queda oscuro, pero en la que debemos reconocer, sin ninguna vacilación, la característica del pasado en las formas a cuya inicial va prefijado, ya como sujeto, ya como agente del pasivo, un pronombre de primera o de segunda persona.. (1)

(1) No incluimos en nuestros cuadros las demás formas: *derama* (es llevado por él); *lerama* (era llevado por él); *seraman* (había sido llevado por él), y los plurales correspondientes: *deramatsa*, *leramatsa*, *seramatsan*, porque de ellos hemos hablado exclusivamente en el artículo que acaba de publicar la Revista de D. Julio de Urquijo.

El segundo de los tiempos del pasado tiene ahora el valor de un imperfecto y el primero no se conserva sino en frases condicionales del tipo: *ba lera-*

Creemos que en la conjugación primitiva no había más formas que las hasta aquí estudiadas, y bastaban para la expresión de todas las relaciones verbales. (1) Se decía por ejemplo: *guc seramatsa* (sois llevados por nosotros) y si en el uso actual se dice *seramatsagu*, es que, indebidamente y sin necesidad verdadera, la lengua, para marcar el agente del pasivo, ha echado mano del sufijo que encontraba en *datorquigu* (*datorgu*), donde tenía el valor de un dativo. En efecto, salta a la vista que en *seramatsagu*, no está expresada la - *c* que caracteriza el agente del pasivo y que tenemos en *anaya-c seramatsa*. Con esta innovación, se echó a perder la sencillez de la antigua conjugación y nacieron, tanto en el presente como en los dos tiempos del pasado las formas siguientes:

yo por tí (masc.)	<i>neramac</i>	<i>nenramac</i>	<i>nenramacan</i>
yo por tí (fem.)	<i>neraman</i>	<i>nenraman</i>	<i>nenramanan</i>
yo por vosotros	<i>neramassu</i>	<i>nenramassu</i>	<i>nenramassun</i>
nosotros por tí (masc.)	<i>gueramatsne</i>	<i>guenramatsac</i>	<i>guenramatsacan</i>

ma (si lo llevase), que no difieren en la forma de las afirmativas del tipo: *hun ba derama* (por cierto que lo lleva bueno). A frases como: «*hun ba derama*, *hun ba lerama*, *hun ba seraman*» debían también de corresponder otras como: «*ba derama*, *ba lerama*, *ba seraman*». De aquellas formas sólo han quedado en la lengua moderna, de una parte: «*hun ba derama*, *hun ba seraman*» y de otra: «*ba derama*, *ba lerama*».

Costará bastante a los españoles reconocer en *ba lerama* una forma antigua de imperfecto de indicativo porque, en su lengua, traducen el giro con un imperfecto de subjuntivo (si lo *llevase*) o con un tiempo que también califican de imperfecto de subjuntivo (si lo *llevára*) y que en realidad es la forma antigua del plus-quam-perfecto de indicativo, el que perdió aquí su valor temporal para adquirir el valor de un modo condicional. Los tranceses dicen como los vascongados: *s'il le portait*, con el imperfecto de indicativo.

(1) Las que nos falta examinar son estas: yo soy llevado por tí; yo soy llevado por vosotros; nosotros somos llevados por tí; nosotros somos llevados por vosotros;—tú eres llevado por mí; tú eres llevado por nosotros; vosotros sois llevados por mí; vosotros sois llevados por nosotros; y podían expresarse diciendo: *hic nerama*; *suc nerama*; *hic gueramatsa*; *suc gueramatsa*;—*nic herama*; *guc herama*; *nic seramatsa*; *guc seramatsa*.

nosotros por tí (fem.)	<i>gueramatsan</i>	<i>guenramatsan</i>	<i>gñenramatsanan</i>
nosotros por vosotros	<i>gueramatsassu</i>	<i>guenramatsassu</i>	<i>gñenramatsassun</i>
tú por mí	<i>heramat</i>	<i>henramut</i>	<i>henramadan</i>
tú por nosotros	<i>heramagu</i>	<i>henramagu</i>	<i>henramagun</i>
vosotros por mí	<i>seramatsat</i>	<i>senramatsat</i>	<i>senramatsadan</i>
vosotros por nosotros	<i>seramatsagu</i>	<i>senramatsagu</i>	<i>senramatsagun</i>

Como acontece casi siempre, una innovación trae consigo transformaciones imprevistas. Las formas recién nacidas sirvieron de modelo a otras que proporcionaron a la lengua la ocasión de librarse de las formas que, en el presente, tenían doble significado y contribuyó esto sin duda al éxito que tuvieron las formaciones nuevas. Al lado de *nerama* que a la vez significaba «soy llevado por él» y «es llevado por mí» fué formado *deramat* (es llevado por mí), sobre el modelo de *heramat*. Siguió *nerama* significando «soy llevado por él», mientras que para expresar «es llevado por mí» *deramat* se empleó exclusivamente y tuvimos esta doble serie de formas:

yo por él	<i>ncrama</i>	él por mí	<i>deramat</i>
tú por él	<i>herama</i>	él por tí	<i>deramac (-an)</i>
nosotros por él	<i>gueramatsa</i>	ellos por nosotros	<i>deramatsagu</i>
vosotros por él	<i>seramatsa</i>	ellos por vosotros	<i>deramatsassu</i>

Echadas en el mismo molde, nacieron también formas como: *deramagu*, *deramassu*, *deramatsat*, *deramatsac*, *deramatsan* que se sustituyeron a: *guerama*, *serama*, *netamatsa*, *heramatsa* que tenían igual significación, significación única, y que se olvidaron

pronto. (1) Apenas si podremos más adelante señalar algún rastro incierto de su existencia.

Aunque de otro género, no fueron menores las transformaciones de los dos tiempos del pasado y pasamos ahora a explicarlas, advirtiendo que si para las formas del presente, nos hemos movido en el campo ancho de las hipótesis, nos encerraremos para las del pasado en el campo más estrecho de los hechos.

III

En los tiempos del pasado, la lengua tiene la misma tendencia a desechar las formas únicas que tengan doble significado y lo conseguirá en parte. Sin embargo, veremos que en algunos dialectos, sobre todo en vizcaino, quedan formas idénticas en las que el pronombre prefijado puede ser a un tiempo sujeto del verbo o agente del pasivo. Son estas formas, preciosos testimonios, que apoyan con singular fuerza las hipótesis que hemos expuesto.

Hablemos primero de las formas en las que el pronombre prefijado representa el sujeto del verbo. Muy a menudo las formas antiguas se han conservado más o menos puras. Se encuentran en los textos y a veces se oyen: *nenrama* (era llevado por él), *nenqhar* (era traído por él), *nenduca* (era tenido por él). Los plurales correspondientes: *guenramatsa* (éramos llevados por él), *guenqharsa* (éramos traídos por él), *guendusca* (éramos tenidos por él) son de una perfecta regularidad. Por lo que hace a los auxiliares, el bizcaino dice regularmente *nengui* (yo por él) y *guenguis* (nosotros por él). Debíamos tener normalmente *nendu*, *nensa* (yo por él) y: *guintu*, *guintsa* (nosotros por él). (2) Las formas de singular y de plural han influido unas sobre otras: a la -i- de *guintu*, *guintsa* se debe la de *nindu*, *ninsa*; también pudo la -d- de *nendu* influir en la de *guindu* y la -t- de *guintsa* llamar la de *nentsa*. Y en efecto, estas son variedades que se encuentran en los diferentes dialectos del éuscara. (3).

(1) Véase más arriba, p. 87 y más lejos, p. 36.

(2) Comparar las formas del presente: **dedu* (*du*), *ditu* y *dessu*, *ditu*; estando la última forma conservada en guipuzcoano y en suletino.

(3) Casi todos los dialectos tienen *nindu*, en lugar de *nendu*. En bajonav. se dice *guintu* (comp. sul. *güntü*); en bizc. en guip. y en alto-nav. se dice *guindu*. Por lo que hace al labortano, varían nuestras dos autoridades: el Prin-

Al lado de estas formas primitivas, se desarrolló, sobre todo en el labortano, otro tipo de formas de igual significación. Habiendo el antiguo *nendu* (yo por él) pasado á *nindu* y conjugándose *ninduc* (yo por tú), *nindussu* (yo por vosotros) lo mismo que *du*, *duc*, *dussu*, las formas del pasado se consideraron como sacadas de las del presente y sobre el modelo de *nin-du*, se formaron *nin derama* (era llevado por él), *nin-deqhar* (era traído por él), *nin-deduca* (era tenido por él), en lugar de *nenrama*, *nenqhar* y *nenduca*. Los plurales correspondientes fueron *guin deramatsa* (éramos llevados por él) *guin-deqharsa* y *guiri-dedusca* en lugar de *guenramatsa*, *guenqharsa* y *guendusca* (1).

En las formas que tienen prefijado un pronombre agente del pasivo, encontraremos mucha más diversidad con los, pronombres de plural que con los de singular. Con éstos las formas que suponemos primitivas *nenrama* (era llevado por mí), *nenqhar* (era traído por mí) y los plurales *nenramatsa* (eran llevados por mí), *nenqharsa* (eran traídos por mí), cambiaron poco. En todas las formas de este tipo, la *n* - estaba expuesta á asimilarse con la consonante siguiente, es decir, que estaba expuesta á desaparecer. Zavala notó que en la Bizcaya central, se pronunciaba la - *n* - en algunos pueblos, mientras era suprimida en los demás. En otras partes pasaba lo que en Bizcaya y

cipe Bonaparte da *guintu* en el *Verbe basque* y *guindu* (*sintu*) serán las formas de Ithurry en la *Grammaire basque* que aún no está acabada de imprimir.

En suletino tenemos *nentsa* y *guintsa*, en labortano *nintsa* y *guintsa*, en guipuzcoano *ninsa* y *guinsa*; también es *guintsa* la forma del bajo navarro.

Para abreviar nuestra exposición no aduciremos por lo común sino las formas que tengan incorporado un pronombre de *primera* persona y, salvo alguna que otra excepción, no trataremos más que del *primero* de los tiempos del pasado, porque, después de explicada la formación de *nindu* (yo por él) ó de *guinu* (él por nosotros), por lo mismo queda explicada la formación de *hindu* (tú por él), *sinu* (él por vosotros) de una parte y la de *ninduen*, *guinuen*, de otra.

Sólo recordaremos que la terminación del segundo de los tiempos del pasado varía según los dialectos. Se dice por ejemplo *ninduban* en bizc.; *ninduen* en guip. y en lab. *nindue* en alto-nav.; *nindien* en bajo-nav. y por fin, en suletino, *nündian*.

(1) Al lado de *guindedusca*, Ithurry dará para el segundo de los tiempos del pasado (hoy imperfecto): *guinduscan*, forma atestiguada y que es un compromiso entre la forma primitiva *guenduscan* que conserva aún el guipuzcoano y la forma posterior *guindeduscan*. Los dialectos navarros no ignoran las formas de este tipo: Comp. *guindesqui* (alto-nav.) en lugar de *guintsa* y *nindessa* (bajo-nav.) en lugar de *nentsa* (*nintsa*).

la - n - de *nenrama* no fué tal vez nunca bien pronunciada (1). En presencia de formas accidentales como *nenrama* y *nerama* que, á un tiempo, significaban «yo era llevado por él» y «él era llevado por mí» la lengua, por amor de la claridad, ayudó por cierto la tendencia fonética y la regularizó, destinando las formas como *nenqhar* á significar «yo era traído por él» mientras que las formas sin - n - como *neqhar*, se emplearon exclusivamente para significar «él era traído por mí».

Y esta es en efecto la regla general en todo el dominio vascongado, menos en algunos pueblos de Bizcaya donde aún se dice *nencar* tanto para «él era llevado por mí» como para «yo era llevado por él». También se emplea allí la forma auxiliar *nendu* con la significación de «yo por él» y de «él por mí» mientras que el bizcaino común tiene *neu es* decir **nedu* que, como el *nu* de los otros dialectos sólo significa «él por mí» (2). Sin embargo, en las formas del otro auxiliar, *nengui*, plural *nenguis*, las dos significaciones están conservadas. El auxiliar correspondiente de los otros dialectos no ofrece particularidad, ni en el singular *nessa* (él por mí), ni en el plural *nitsa* (ellos por mí). Otro tanto diremos de *nitu* (ellos por mí).

Cuando, como agente del pasivo, está prefijado un pronombre de plural, la - n - que caracteriza el pasado no desaparece sino en los pueblos bizcainos á que hemos aludido más arriba (3). Con todo, Azkue incluye en su Gramática formas del tipo de *gucuxa* (él era visto por nosotros), que no serán de uso muy general, ya que la forma legítima del bizcaino parece ser *guencuxa*, con su plural *guencuxas*, formas en que el pronombre de primera persona de plu-

(1) Véase: Schuchardt: *Baskische Studien*, 5; Van Eys: *Gram.* 147; Zavala: *El verbo regular*, 60 § 14.

Encontramos *nerama* con el valor de «yo era llevado por él», y de «él era llevado por mí».

(2) Comparar la forma bizc. del segundo de los tiempos del pasado (hoy imperfecto): *neban*, es decir **newan* de **neuan* (él por mí), y el plural *nitussan*.

(3) Es así, sin duda, que se han de explicar las formas citadas por el Príncipe Bonaparte (*Verbe* XXIII); de Zamudio, la una: *guei*, es decir, supongo, **guegi*, de *guengi*; de Salinas la otra, *geben*, es decir **güewen* <*gueduen* <*guenduen*. Es esta la forma del guip. y Salinas es una de aquellas localidades de Guipúzcoa donde se habla un dialecto bizcaino mezclado de guipuzcoano.

ral puede ser tanto agente del pasivo (y lo es aquí), como sujeto del verbo (1).

Las formas primitivas de los verbos auxiliares son las que ya hemos citado (2) y algunas se han conservado: *guengui* (*guenguis*) del bizcaino, *guintu* del bajo navarro (comparar *güntü* en suletino), y *guintsa* que es común á los dos dialectos últimos. Con la forma, se han conservado las dos significaciones que tenía y *guenguis*, *güntü*, *guintsa* pueden significar «ellos por nosotros» (como aquí) ó «nosotros por él». El bajo-navarro dice muy regularmente *guintu* para «ellos por nosotros» lo mismo que para «nosotros por él» y apenas ha alterado en *guindu* el *guendu* primitivo que sigue usándose, con el valor de «él por nosotros» en guipuzcoano y en bizcaino (3).

Al lado de aquellas formas tan interesantes, vestigios de otra edad, se desarrollaron formaciones nuevas del tipo *guinerama* (era llevado por nosotros) y *guineramatsa* (eran llevados por nosotros), *guineqharsa* (eran traídos por nosotros). Estas formas del plural recuerdan *guinderamatsa* (éramos llevados por él), *guindeqharsa* (éramos traídos por él) y se encuentran también, más que en ninguna parte, en labortano. Sin embargo, no son desconocidas en los otros dialectos; el guipuzcoano tiene bastantes y el mismo bizcaino no ha escapado por completo á su influencia.

La forma primitiva de *guinerama* (*guineramatsa*) debió de ser **guinderama* *(*guinderamatsa*). También debíamos tener en labortano **guindu* en lugar de *guinu* (él por nosotros—comparar el suletino *günü*), **guinditu* en lugar de *guintu* (ellos por nosotros), **guindessa* en lugar de *guinessa* (él por nosotros), y por fin **guindetsa* en lugar de *guinetsa* (ellos por nosotros) y buena prueba

(1) Schuchardt, citando las formas dadas por Azkue, parece sospechar que no están fundadas en la realidad (*Bask. St.* 6) y son estas formas las del segundo de los tiempos del pasado (hoy imperfecto): *gueuan* (por *guenduban*), *guecarren* (por *guencarren*), *gucexan* (por *guencuxan*).

(2) Véanse p. 87 y p. 96.

(3) En frente de *guendu* (él por nosotros), el guip. tiene *guindu* (nosotros por él). Comparar en bizc. *guendussan* (ellos por nosotros) y *guindussan* (nosotros por él). En estos casos la *e* ha sido reservada para las formas donde el pronombre es sujeto del verbo, mientras que la *i* se encuentra en las formas donde el pronombre es agente del pasivo. Es decir, que la lengua echa mano de todos los medios para diferenciar formas originariamente iguales.

de ello es que las formas correspondientes siguen con una - *d* - en varios dialectos (1).

Llegamos, pues, á la conclusión de que tampoco aquí hubo diferencia, en la época en que nacieron, entre las formas con pronombre sujeto: *guinderamatsa* (nosotros somos llevados por él) y las formas con pronombre agente del pasivo: * *guinderamatsa* (ellos eran llevados por nosotros). Para diferenciarlas, la lengua hizo lo de siempre, regularizó la tendencia que tenía el grupo - *nd* - á reducirse á - *n* -, y mientras que las formas con - *d* - seguían expresando la relación «nosotros por él» las sin - *d* - expresaron la relación «ellos por nosotros». Compárese aún *guinderabiltsa* (éramos movidos por él) y *guinerabiltsa* (eran movidos por nosotros). Luego, sobre el modelo del plural, se formó el singular *guinerabila* (era movido por nosotros) (2).

Aún tenemos que exponer una última transformación que interesa tanto las formas del presente como las del pasado. Cuando las antiguas formas *nenrama*, *nenqhar*, *nenduca*, cuyo prefijo representaba el agente del pasivo, hubieron pasado á *nerama*, *neqhar*, *neduca*, estas formas nuevas se encontraron en concurrencia con las formas del presente donde el pronombre prefijado es sujeto del verbo. Entonces fué cuando empezó á introducirse en estas últimas la - *a* - que las diferencia de las del pasado y se dijo *naqhar* (soy traído por él), en oposición á *neqhar* (es traído por mí) y, no sin motivo, se pudo decir que la - *a* - caracteriza el presente, mientras

(1) En navarro, alto y bajo, *guindu*; en alto-nav. *guinditu*; en bajo-nav. *guindessa* (alto-nav. *guindes*) y por fin, correspondiendo á * *guindetsa*, el alto-nav. *guindesqui*.

(2) La tendencia del grupo *nd* á pasar á *n*, tan marcada en el romance (comparar *andar* y *anar*), es probada para el vascuence por los mismos ejemplos que hemos aducido. Es verdad que casi siempre el grupo *nd* pudo ser conservado, pero no renunciamos por eso á la explicación propuesta, porque, como nota Schuchardt irónicamente: «las leyes fonéticas, por fortuna, aún no han penetrado en la tierra de los vascongados». (*Bask. St.* 5).

El guip. y sul. *guenessa* tiene algo de la forma primitiva * *guensa* y de la nueva *guinessa*. El guip. casi siempre tiene *guen-*, en lugar de *guin-*: *gueneduca*, *guenecuxa*, *guenegui* (*gueneguitsa*) y en el mismo dialecto *guiñitu*, *guiñitsa* parecen derivar de *guinditu*, *guinditsa* por las formas intermediarias * *guinnitu*, *guinnitsa* (comparar el castell. año del lat. *anno*; sin embargo, véase Uhlenbeck, *Rev. Et. basq.* 1910, 66). Una forma bizcaina que puede entrar en el grupo que estudiamos es *guinei* (él por nosotros), que corresponde á *guinessaque* del labortano.

que es por una - e - que el pasado es caracterizado. Sin embargo, hemos sostenido que no sólo la - a - del presente no es primitiva, sino que está aún lejos de haber sido introducida en todas partes (1).

No atendiendo más que á los verbos auxiliares, la forma primitiva * *nedu* ha sido conservada en *nu* del bajo-navarro que tiene una misma forma para el presente (yo por él) y el pasado (él por mí); pero, en los otros dialectos es de * *nadu* que se deriva *nau*, el que en *nai* del suletino, sufrió una ligera modificación. Oponiéndose á *nassa* del guipuzcoano, labortano y alto-navarro, tenemos en suletino y bajo-navarro *nessa* que también es una forma común al presente y al pasado. En todas partes se dice *dessa*, sin la - a - del presente y, aunque el bizcaino *dau* representa * *dadu*, el *du* de los otros dialectos no puede representar más que * *dedu*; por fin, en frente de *gaitu* y de *gaitsa* que son formas muy difundidas, el bajo-navarro aún dice *guitu* y *guitsa*. Comparar *gütü* y *guitsa* en suletino. Todo lo cual prueba que, con toda seguridad, la - a - no es elemento indispensable de las formas del presente.

En las nuevas formaciones del pasado, donde entraba, para el instinto lingüístico del pueblo, la tercera persona del presente, tampoco se introdujo la - a - muy regularmente. Entre las formas del tipo *guinerama*, es decir, * *guinderama*, se pueden citar en suletino: *gueneduca* y *guenarabila* pero, por lo común, se dice *guineduca* (*guinedusca*), *guinerabila* (*guinerabiltsa*) y *guinerama* (*guineramatsa*).

En las formas del tipo *ninderabila* (*guinderabiltsa*), la - a - es algo más frecuente, aunque se presenta muy irregularmente. Por ejemplo, Ithurry da *nindeduca* al lado de *hindaduca* y, para el primero de los tiempos del pasado *ninderama* (*guinderamatsa*) al lado de *nindaraman* (*guindaramatsan*) para el segundo.

En suletino, tenemos con una - a -; *guintarama*, *guintaduca*, *guintarabila* que valen por *guinderamatsa* (éramos llevados por él), *guindedusca*, *guinderabiltsa*. En efecto, en este dialecto, como también en guipuzcoano, las formas en que está prefijado un pronombre de plural como sujeto del verbo y que tendrían que ser en plural, se presentan con forma de singular: *gaduca*, en lugar de *gadusca* (somos tenidos por él), *garama*, al lado de *saramafsa* y

(1) *Revue int. Et. basq.*, 1918, p. 179 y p. 195.

garabila, al lado de *sarabila* (*sarabiltsa*). (1). Lo mismo hubo de decirse **guindarama* (somos llevados por él), al lado de *nindarama* (soy llevado por él), pero, comparando las dos formas con *güntü* (nosotros por él) y *nündü* (yo por él), también se dijo *guintarama* y *nindarama*.

Hemos concluído la tarea, no muy fácil por cierto, que hemos emprendido de aclarar algunos de los puntos más oscuros de la conjugación vascongada. Hemos supuesto una conjugación primitiva de gran sencillez que no incorporaba los pronombres de primera y segunda persona sino como prefijos y que daba á los pronombres de singular en las formas de singular, á los pronombres de plural en las formas de plural, el doble valor de sujetos del verbo y de agentes del pasivo. No ofreció esto inconveniente mientras se expresó junto con el pronombre sujeto el sustantivo agente del pasivo y con el pronombre agente del pasivo, el sustantivo sujeto del verbo, pero, cuando se dejó de expresar el sustantivo, siguiendo en esto, sin duda, el ejemplo del romance, resultaron anfibológicas las formas con pronombre solo y empezó el trabajo de transformación, dominado por el anhelo que tuvo siempre la lengua de lograr que dos ideas distintas no se expresasen de la misma manera.

Preguntarán algunos por qué no se hicieron las transformaciones con más lógica, porque no tenemos **leqhar-t* (él era llevado por mí) al lado de *nenqhar* (yo era llevado por él), ya que se pudo decir **deqhar-t* (es llevado por mí) al lado de **neqhar* (soy llevado por él). Contestaremos que las transformaciones sufridas por las lenguas son muy lentas y que, á veces, poco tiene que ver con ellas la lógica. Es probable que *neqhar* (él era llevado por mí), al lado de *nenqhar* (yo era llevado por él), había nacido desde hacía muchísimo tiempo, cuando á la lengua se le antojó crear **deqhar-t* al lado de **neqhar* (soy llevado por él). Por lo tanto, no nos sorprendamos sobremanera si lógicamente *neqhar* del pasado no se parece á

(1) Para las formas guip. véase Schuchardt, *Bask St.* 6. Una forma como *garama* antes **guerema* recuerda las formas hipotéticas de las que hemos hablado más arriba (p. 87 y p. 96), pero éstas tenían un valor diferente y significaban: «es llevado por nosotros (**guerema*); es llevado por vosotros (**serama*)». Sin embargo, no es imposible que hayan tenido unas sobre otras una lejana influencia y por eso dijimos que tal vez podríamos señalar algún rastro incierto de nuestras formas hipotéticas.

* *deqhar-t* del presente; en ambos casos el resultado buscado por la lengua, que era el mismo, había sido conseguido.

Nos habrá sucedido en el curso de este estudio disentir de lo que ya se ha escrito sobre el mismo asunto. No es sin algún recelo que nos hemos apartado del parecer de algunos de nuestros predecesores, pero no lo hemos hecho á la ligera y, al someter al juicio de los congresistas de Oñate nuestras ideas, abrigamos la esperanza de que no hallarán vanos y sin peso los argumentos en que están fundadas.

J. SAROÏHANDY.

Valle de Aspa, Julio de 1918.

